

Elogio de la cautela en dos biografías latinas: *Ático de Nepote y Agrícola de Tácito*

**Praise of Caution in two Latin Biographies:
Atticus, by Nepos and *Agricola*, by Tacitus**

Pablo Schwartz

Universidade de São Paulo, São Paulo, Brasil
pablosf@usp.br | ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2291-5685>

Resumen

El propósito de este artículo es trazar un paralelo entre dos hombres públicos y sus biografías, que abordan momentos convulsionados de la vida política en la antigua Roma. *Ático* de Cornelio Nepote ilustra las turbulencias de las últimas décadas de la República romana, las guerras civiles y el comienzo del largo periodo en que Octavio controlará el Estado romano. Por su parte, la biografía de *Agrícola*, escrita por su yerno Tácito, revela aspectos sombríos de la vida política en los años finales del principado de Domiciano, último de los príncipes de la dinastía Flavia. Como es usual en el género biográfico, la narración de las acciones de los personajes se alterna con una descripción y análisis de su carácter. Ambos personajes se destacan por la cautela con la que se enfrentaron a situaciones adversas.¹

Palabras clave: género biográfico, retórica epidíctica, carácter, historia, política.

Abstract

The purpose of this article is to draw a parallel between two public men and their biographies, which address convulsive moments of political life in ancient Rome. *Atticus*, by Cornelius Nepos,

¹ El texto latino de *Atticus* es el proporcionado por la edición de Guillemín, mientras que el de *Agrícola* es el de la edición de De Saint-Dennis.

Recepción: 16-05-2023 | Aceptado: 18-06-2023
Publicado: 21-07-2023



Acceso abierto
Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0) <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Citación:
Schwartz, Pablo. "Elogio de la cautela en dos biografías latinas:
Ático de Nepote y Agrícola de Tácito". *Estudios del Discurso* 9.1
(2023): 40-55.

DOI: <https://doi.org/10.30973/esdi.2023.9.1.146>

illustrates the turbulences of the last decades of the Roman Republic, the civil wars, and the beginning of the long period in which Octavian will control the Roman state. The biography of Agricola, written by his son-in-law, Tacitus, reveals somber aspects of political life in the final years of the principate of Domitian, the last of the princes of the Flavian dynasty. As is usual in the biographical genre, the narration of the characters' actions alternates with a description and analysis of their personality. Both characters stand out for the caution with which they faced adverse situations.

Keywords: biographical genre, epideictic rhetoric, character, history, politics.

Introducción

Junto al tratamiento de los personajes retratados en sus biografías, Nepote y Tácito abordan un periodo histórico reciente, y se refieren explícitamente también al tiempo presente desde el que escriben: los años siguientes a la batalla de Accio, en que se consolidó el poder de Octavio, en el caso de Nepote, y el comienzo del principado de Trajano, en el caso de Tácito. Ambos momentos históricos pueden ser caracterizados como intentos de refundación del Estado romano. El régimen encabezado por Octavio, que recibe el título de Augusto en el 27 a. C., puso fin a un largo periodo de guerras civiles y estableció una monarquía hereditaria, apoyada en la ascendente clase ecuestre y en prudentes concesiones a la casta senatorial.² El principado de Trajano, primero de los Antoninos, fue saludado por algunos contemporáneos como una ruptura con el periodo de violencia, delaciones y arbitrariedades ocurridas durante el gobierno de Domiciano, y como una reconquista de derechos y libertades, que configuraría una vuelta a los tiempos áureos de Augusto.³

En todo caso, resulta patente que tanto Ático, en los años de guerra civil y de transición para el nuevo régimen, como Agrícola, durante el gobierno de Domiciano, tuvieron que convivir con circunstancias extremadamente delicadas para el ejercicio de la actividad política, e incluso para manifestar opiniones en espacios públicos. En las páginas siguientes trataré de mostrar cómo las dos biografías consideradas analizan las actitudes de sus protagonistas ante las situaciones políticas que tuvieron que enfrentar. En la medida en que la narración de los hechos de los que ambos personajes participaron se combina con una descripción de rasgos destacados de su carácter, especialmente la moderación, ambas biografías ponen de manifiesto una vinculación profunda con la preceptiva del género retórico epidíctico.⁴

² Sobre la habilidad de Octavio para mostrarse más como un restaurador de la República que como un defensor de la memoria de César, cf. Syme, *The Roman Revolution*, 313-330. Tácito, *Ann.* I.1-3 es bastante claro con relación a la forma en que el príncipe modificó profundamente la estructura del Estado romano, manteniendo una apariencia de continuidad del régimen político republicano.

³ La visión de Trajano como restaurador de ciertas libertades tradicionales es defendida, especialmente, en la correspondencia de Plinio *El Joven* y en su *Panegírico de Trajano*.

⁴ Aristóteles define el género epidíctico como opuesto al trazo más característico de los géneros deliberativo y judicial. Contrariamente a lo que ocurre en estos géneros, en el epidíctico el oyente no es un juez, sino alguien que se limita a evaluar el talento del orador. Las variedades de este género son el elogio y el vituperio. Cf. Arist. *Rhet.* 1. 1358 b, 3. 1418a34-38. Quintiliano cuestiona en cierta medida la caracterización aristotélica del epidíctico, como reducido a la exhibición y al deleite, y destaca el papel institucional que este género podía tener en la vida social y política romana. Cf. Quint. *I.O.* 3.4.1-3.

Vida de Ático

De la vasta producción bibliográfica de Nepote, sólo contamos con una pequeña parte de una de sus obras, *De uiris illustribus*, que trata de los generales extranjeros (*Liber de excellentibus ducibus exterarum gentium*), así como con una parte ínfima de una obra dedicada a historiadores latinos (*Liber de latinis historicis*), de la que se conserva un extracto de la vida de Catón, el censor,⁵ y la biografía de Ático.⁶

Esta última es la más extensa de las biografías que restaron de Nepote, y la única sobre un personaje romano que nos llegó completa. Su estructura contiene aspectos que la relacionan con el género retórico del elogio. En efecto, el desarrollo de una serie de tópicos, vinculados al carácter de Ático y a la manera en que sus acciones ilustran las virtudes del personaje, corresponde a la preceptiva del género retórico epidíctico para el elogio.⁷ De hecho, el elogio puede considerarse la forma más antigua de elocuencia registrada entre los romanos. En efecto, la práctica del elogio fúnebre en las familias aristocráticas viene de una larga tradición y es muy anterior al contacto de los romanos con el aparato teórico de la retórica griega.⁸

En el segundo libro *De oratore*, de Cicerón, el personaje Marco Antonio caracteriza la práctica del elogio entre los griegos estableciendo una vinculación entre este género y las biografías de grandes generales: "Pues los propios griegos solían escribir elogios más para procurar el placer de la lectura o para honrar a alguna persona que en busca de esta utilidad propia del género forense; entre estos se cuentan los libros en que son alabados Temístocles, Arístides, Agesilao, Epaminondas, Filipo, Alejandro y otros".⁹

Este pasaje en que comienza a desarrollarse el tratamiento consagrado al género epidíctico es revelador en varios sentidos. En primer lugar, además de separar el género epidíctico de los llamados géneros retóricos prácticos, como es tradicional desde Aristóteles, relaciona explícitamente los elogios a un contexto de lectura, esencialmente diferente del ambiente de oralidad en que se

⁵ Se trata de un resumen de un texto original perdido.

⁶ Esto constituye la totalidad de la obra conservada de Cornelio Nepote. Cf. la edición de Guillemin, y la de Manuel Segura Moreno, para la versión española.

⁷ Entre los aportes teóricos de la Antigüedad clásica para el tratamiento del género, además de las consideraciones de Aristóteles, Cicerón y Quintiliano, ocupan lugar relevante los dos tratados atribuidos a Menandro, el Rétor. Sobre este último, véase la edición con comentarios de Russell y Wilson.

⁸ Cf. Cic. *Brut.* 61-62, donde Cicerón se refiere al uso que hacían de este género las familias nobles para su autopromoción. Lamenta además que esta práctica acabe tergiversando los hechos históricos.

⁹ Cic. *De orat.* II, 341: *Ipsi enim Graeci magis legendi et delectationis aut hominis alicuius ornandi quam utilitatis huius forensis causa laudationes scriptauerunt; quorum sunt libri, quibus Themistocles, Aristides, Agesilaus, Epaminondas, Philippus, Alexander aliique laudantur.* La traducción española de los pasajes de *De oratore* citados en el presente trabajo se toman de la edición de José Javier Iso.

producen los discursos forenses y deliberativos. Si los elogios que escribían los griegos eran destinados especialmente a la lectura, ello equivale a considerar el epidíctico como un género literario, esencialmente comparable con los géneros poéticos.¹⁰ Otro aspecto que merece atención en el pasaje es la referencia a alabanzas de hombres de Estado y generales, las cuales podrían constituir la materia de biografías griegas de la época helenística, de cuya existencia nada puede afirmarse con certeza.¹¹ Todos los personajes referidos, excepto Filippo y Alejandro, reyes de Macedonia, son protagonistas de las vidas del *Tratado de Cornelio Nepote sobre los generales famosos de las naciones extranjeras*. Así, si la biografía de hombres públicos es considerada una de las variedades características del elogio a personas, las *Vidas* de Nepote se revelan un ejemplo típico del género, tal como es definido por Antonio en *De Oratore*.

Como se sabe, también en el ámbito de la retórica escolar, elogio y vituperio formaban parte de los llamados ejercicios preparatorios o *Progymnasmata*.¹² En su obra sobre la vida de los rétores, Suetonio se refiere a un ejercicio, que se basa en la traducción de textos griegos: “A veces solían traducir textos de los griegos y elogiar o vituperar a hombres famosos”.¹³ Todo ello nos muestra la estrecha vinculación entre la tradición de las biografías de hombres ilustres y la práctica del género epidíctico. Sin embargo, el caso de la vida de Ático es singular en el conjunto preservado de la obra de Nepote, por tratar de un ciudadano romano, y además contemporáneo del autor. En efecto, mientras que, en las vidas de personajes extranjeros, la variedad y el carácter pintoresco de usos y costumbres parecen ser aspectos a los que el biógrafo dedica especial atención,¹⁴ la vida de Ático puede entenderse como la ilustración de algunas virtudes romanas, como la moderación, la tolerancia y, especialmente, el culto de la amistad.

Conocido por ser el interlocutor más destacado de las cartas de Cicerón, y personaje también de algunos de sus diálogos, Ático fue también amigo próximo de Nepote. Durante los enfrentamientos civiles que caracterizaron el final de la vieja República y los años previos a la consolidación del poder de Octavio, mantuvo relaciones cordiales con personajes de uno y otro lado de los grupos en pugna. Parte significativa de los tópicos que la preceptiva establece para el elogio retórico se manifiestan en esta *Vida de Ático*. Destaco entre ellos: lugar de origen, familia, educación, modo de ser, y acciones que

¹⁰ No supone un contexto pragmático de pura oralidad, como el género forense, pues se destina a la lectura.

¹¹ Cf. Geiger, 30-65. Sobre las fuentes de Nepote para sus biografías de generales extranjeros, véase también Geiger, 56-58.

¹² En la Antigüedad, estos ejercicios constituían la etapa de transición entre la escuela de gramática y la escuela de retórica. Véase la edición de Kennedy, que reúne las cinco colecciones de estos ejercicios. Cf. también el estudio de Webb.

¹³ Suet. *De Rhet* 1 (25): *interdum Graecorum scripta conuertere ac inlustres laudare uel uituperare [consuerant]*. La traducción es mía.

¹⁴ Cf. por ejemplo el prólogo al tratado sobre los generales extranjeros, dedicado al propio Ático, en que Nepote destaca el carácter convencional de los usos y costumbres de los diferentes pueblos.

ilustran virtudes como justicia, moderación y sabiduría.¹⁵ El origen del personaje revela su lugar en la sociedad romana, como integrante de una antigua familia ecuestre, pero también aparece como motivo de su predisposición a las actividades intelectuales a las que se habría de dedicar:

Tito Pomponio Ático, descendiente de la más rancia stirpe romana, ostentó de por vida la dignidad ecuestre heredada de sus antepasados. Su padre fue un buen administrador de la hacienda familiar y rico –si se tienen en cuenta las circunstancias de su época–, y muy versado en el cultivo de las letras. En la medida en que él era aficionado a las artes liberales, trató de instruir a su hijo en aquellas disciplinas a las que una persona debe dedicarse en su niñez.¹⁶

Su talento natural para el aprendizaje y la dulzura de su voz le permitieron a Ático destacarse entre sus compañeros de familias nobles, quienes por estos motivos lo aceptaban como a un igual, a pesar de su origen social inferior.¹⁷

Uno de los aspectos más característicos del elogio retórico, como surge del segundo tratado de Menandro el rétor, es la alternancia, en el marco de un esquema básicamente biográfico, de pasajes que describen el carácter de la persona en las diferentes etapas de su vida y otros que relatan sus acciones en el periodo en cuestión.¹⁸ Antes de que se esboce una descripción del carácter de Ático, se anticipa el relato de una serie de acontecimientos que escapan de su control y que lo estimulan a tomar una decisión, en la que se hace visible un rasgo de carácter que lo acompañará toda su vida, la cautela. En efecto, la muerte prematura de su padre y el matrimonio de su prima Anicia con Servio, hermano del tribuno de la plebe Publio Sulpicio,¹⁹ proscrito por Sila y asesinado por sus huestes, lo hizo temer por su seguridad y lo llevó a la decisión de abandonar Roma. Nepote lo refiere de este modo:

Así, tras el asesinato de Sulpicio, cuando se dio cuenta de que la revuelta de Cinna había provocado en Roma una gran perturbación y que no le iba a ser posible por su categoría de caballero romano vivir de acuerdo con la misma sin chocar con uno de los dos partidos, que habían llevado a la

¹⁵ Cf. Pernot, 35-36. Véase también Russell y Wilson, 271.

¹⁶ Nep., Att. 1.1-2: *Pomponius Atticus, ab origine ultima stirpis Romanae generatus, perpetuo a maioribus acceptam equestrem obtinuit dignitatem. Patre usus est diligente et, ut tum erant tempora, diti imprimisque studioso litterarum. Hic, prout ipse amabat litteras, omnibus doctrinis, quibus puerilis aetas impertiri debet, filium erudiuit.* La versión española de los pasajes citados de la *Vida de Ático* se toma de la edición de Manuel Segura Moreno.

¹⁷ Ático formaba parte del orden ecuestre, y no tuvo interés en ascender al senatorial. Cf. Nepos, Att. 1.3

¹⁸ Cf. Pernot, 36.

¹⁹ Cf. Nep. Att. 2.1.

desunión entre los ciudadanos, pues unos eran partidarios de Sila y otros de Cinna, creyendo que era el momento oportuno para dedicarse de lleno a sus aficiones, marchó a Atenas.²⁰

Según Nepote, que parece compartir el punto de vista atribuido a Ático, la situación política y el enfrentamiento violento entre ambas facciones no permitían que fueran defendidas con éxito posiciones más matizadas. Los dos partidos²¹ son, pues, culpabilizados por la situación de “desunión entre los ciudadanos”. Veremos, en el desarrollo de algunas acciones ulteriores de Ático, algo que tal vez pudiera ser considerado como base de un programa de apaciguamiento de las tensiones sociales.²² De modo que, con su decisión de radicarse en Atenas, Ático logra escapar del fatalismo que suponía enemistarse con unos o con otros. A partir de este punto la biografía pasa a caracterizar el rasgo fundamental del carácter de Ático ante la situación de conflicto civil continuado: su valoración de la amistad como guía de su comportamiento, que supone su disposición para ayudar a sus amigos ante situaciones difíciles, independientemente de cuál fuera el lugar que ocuparan en la confrontación. A pesar de que manifiesta su identificación con el sector oligárquico senatorial,²³ nunca deja de cultivar amistades con quienes se agrupan en torno del otro sector de la vida política romana. Un primer ejemplo de su disposición para colaborar con aquellos que se encontraban en situaciones difíciles es la ayuda financiera que otorga al joven Mario, hijo adoptivo del gran líder de los populares, para que huyera de Roma, donde su vida estaba en peligro.²⁴

Una vez radicado en Atenas, Ático se encuentra con Sila, quien se muestra cautivado por la vastedad de su cultura y expresa el deseo de llevarlo consigo a Roma. Ático le responde que quiere permanecer neutral en el conflicto político romano y que éste fue el objetivo de trasladarse a Atenas: “Le dijo Pomponio: No trates de llevarme, te lo suplico, a enfrentarme a aquellos, pues para no verme obligado a luchar contra ti al lado de ellos me vi precisado a abandonar Italia”.²⁵

El conjunto de amistades de Ático, mencionado en la biografía de Nepote, incluye, además de su gran amigo Cicerón y de Quinto, al hermano de éste, a Hortensio, Pompeyo, César, Bruto, Marco Antonio, Agripa y Octavio. En medio de algunos de estos personajes que procuraban la eliminación

²⁰ Nep. Att. 2.2: Ita que interfecto Sulpicio, posteaquam uidit Cinnano tumultu ciuitatem esse perturbatam neque sibi dari facultatem pro dignitate uiuendi quin alterutram partem offenderet, dissociatis animis ciuium, cum alii Sullanis, alii Cinnanis fauerent partibus, idoneum tempus ratus studiis obsequendi suis, Athenas se contulit.

²¹ Se refiere a las dos facciones (*partes*) que dominaban la política romana: los *optimates*, representada por Sila, y los *populares*, cuyo exponente era Cinna.

²² La aspiración a la concordia entre los ciudadanos anticipa o anuncia de alguna forma un rasgo que caracterizará la política de Augusto. Cf. Lobur, 98-99.

²³ Cf. Nep. Att. 6.1.

²⁴ Cf. Nep. Att. 2.2.

²⁵ Nep. Att. 4.3: “Noli, oro te”, inquit Pomponius “aduersum eos me uelle ducere cum quibus ne contra te arma ferrem, Italiam reliqui”.

física del enemigo, Ático supo mantener una neutralidad que le proporcionó tanto a él como a personas próximas una sorprendente inmunidad, en tiempos en que una amistad inconveniente podría equivaler a la muerte. Esta capacidad de sobrevivir a las inestabilidades propias de los conflictos de la política, Nepote la relaciona a una mirada peculiar sobre las situaciones humanas, que recuerda algunos rasgos centrales del pensamiento estoico:

En cuestiones políticas su comportamiento fue siempre encaminado no sólo a hacer ver que era del partido de los hombres de bien, sino también a que se le considerara como tal; pero no por eso se comprometía en los conflictos civiles, pues sabía que aquellos que se habían dejado llevar de tales conflictos no eran más dueños de su persona que lo serían si se vieran arrastrados por las tempestades del mar.²⁶

Sin embargo, Nepote destaca que el alejamiento de Ático de una participación más activa en la vida política no era sólo motivado por la prudencia, sino también expresión de su rechazo a un funcionamiento institucional que consideraba irremediabilmente manchado por la corrupción.

No buscó los honores –aunque obtenerlos le fuera fácil, bien por su prestigio personal, bien por su calidad de caballero romano–, porque no podían ambicionarse según la costumbre de los antepasados ni obtenerlos sin transgredir las leyes, concediéndose como se concedían con tanto derroche de sobornos, ni podían ejercerse según el interés nacional sin exponerse a peligros, dada la corrupción de costumbres de los ciudadanos.²⁷

Su participación en la guerra civil se limitó a contribuir financieramente a la causa de los partidarios de Pompeyo contra César, sin involucrarse directamente en la contienda. Gracias a esta abstención de una participación más directa en los enfrentamientos, logró que César, después de consolidada su victoria, lo eximiera del pago de impuestos que exigía a otros ciudadanos, y que perdonara a familiares y amigos que habían acompañado a Pompeyo en la guerra.²⁸ Después del magnicidio de César le pidieron que organizara una recolección de fondos entre los integrantes de la clase ecuestre para apoyar a sus asesinos, y su respuesta fue nuevamente la abstención:

²⁶ Nep. Att. 6.1: In republica ita est uersatus ut semper optimarum partium et esset et existimaretur neque tamen se ciuilibus fluctibus committeret, quod non magis eos in sua potestate existimabat esse qui se his dedissent, quam qui maritimis iactarentur.

²⁷ Nep. Att. 6.2: Honores non petiit, cum ei paterent propter uel gratiam uel dignitatem, quod neque peti more maiorum neque capi possent conseruatis legibus in tam effusi ambitus largitionibus neque geri e re publica sine periculo corruptis ciuitatis moribus.

²⁸ Cf. Nep. Att. 7.1-3.

Por ello G. Flavio, amigo de Bruto, apeló a Ático por si quería ser el que dirigiera esta colecta. Pero él, que se había mostrado siempre dispuesto a prestar su ayuda a los amigos —pero sin tener en cuenta ideologías políticas de ningún tipo, ya que se había mantenido siempre al margen de posturas de esta naturaleza—, le respondió que, si Bruto deseaba hacer uso de sus propiedades, lo hiciera en la medida en que lo quisiera, pues para una cosa así sus arcas estaban abiertas de par en par, pero por lo que a él le hacía no estaba dispuesto a hablar ni a formar alianza con nadie. Así fue como aquella tropa de conjurados se vio deshecha por la oposición de este solo hombre.²⁹

A pesar de no haber apoyado este movimiento, ayudó financieramente a los asesinos de César, cuando cayeron en desgracia.³⁰ Actuar de acuerdo con lo que pensaba que era justo le parecía más importante que ganar el aplauso de los *optimates*, que lo acusaban de no odiar suficientemente a los malos ciudadanos.³¹ De modo que, tiempo después, mostró su generosidad con un personaje del espectro político opuesto. Socorrió a la familia de Marco Antonio cuando éste fue declarado enemigo público.³² Nepote destaca que nadie podía imaginar que Antonio volvería a ser poderoso, motivo por el cual la ayuda de Ático a sus familiares era desinteresada.³³

En un texto de Cicerón al que ya se hizo referencia, se esboza una suerte de tópica del elogio, según la cual, la virtud por excelencia es la que se manifiesta en una acción generosa, de la que no se esperan beneficios personales y que puede, incluso, revelarse como un riesgo para quien actúa:

Por otra parte, se recibe con mucho agrado los elogios de aquellos hechos que varones esforzados parecen haber realizado sin compensación ni premio alguno. Y los que además han supuesto penalidades y peligros para los mismos, esos encierran una vena abundantísima para el encomio, porque pueden ser expuestos con todo tipo de ornato y ser aceptados sin esfuerzo: en una palabra, que

²⁹ Nep. Att. 8.3-4: Itaque appellatus est a C. Flavio, Bruti familiari, Atticus ut eius rei princeps esse uellet. At ille, qui officia amicis praestanda sine factione existimaret semperque a talibus se consiliis remouisset, respondit: si quid Brutus de suis facultatibus uti uolisset, usurum quantum eae paterentur, sed se neque cum quoquam de ea re collocuturum neque coiturum. Sic ille consensionis globus huius unius dissensione disiectus est.

³⁰ Cf. Nep. Att. 8.6.

³¹ Cf. Nep. Att. 9.7.

³² Al hacerlo se oponía frontalmente a los designios de sus amigos Cicerón y Bruto. Cf. Nep. Att. 9.2-5: Con su forma de actuar pretendía demostrar “que él era amigo no de la fortuna en sí misma sino de los hombres” (*se non fortunae, sed hominibus solere esse amicum*).

³³ Cf. Nep. Att. 9. 6. Tiempo después la suerte dio un giro (*Conuersa subito fortuna est*) y Antonio pudo volver, poderoso, a Italia. Cuando las proscripciones de los triunviros equivalían a condenas a muerte, Ático se salvó gracias a la protección personal de Antonio, a pesar de su conocida proximidad con Cicerón, enemigo de Antonio. Cf. Nep. Att. 10.1-4.

resulta ser excelencia de varón señoero la que es provechosa para los demás, mientras que para él mismo supone mucho esfuerzo, o muchos peligros, o, en cualquier caso, ninguna compensación.³⁴

Vida de Agrícola

Aunque Tácito define desde el primer capítulo esta obra como una biografía,³⁵ dedicada a honrar la memoria de su suegro, el general Agrícola, no resulta fácil determinar de manera inequívoca el género de la obra,³⁶ o incluso los objetivos de ésta: biografía, elogio fúnebre, obra geográfico-etnográfica sobre la antigua Britania, panfleto político contra Domiciano e, incluso, tentativa de justificar la inacción del autor bajo el gobierno de este príncipe. De una forma u otra, todas estas lecturas han sido propuestas y, en cierto modo, pueden complementarse y explicar aspectos de este provocativo texto. Los tres primeros capítulos constituyen una suerte de prefacio, en que se alude a la pasada tiranía de Domiciano como un tiempo hostil al elogio de las virtudes. De este modo, biografía y elogio aparecen como una unidad, ya en el primer párrafo de la obra, en que la narración de acciones virtuosas se opone a la ignorancia y al odio de lo que es moralmente correcto:

Transmitir a la posteridad los hechos y conductas de los hombres ilustres, frecuente antaño, ni siquiera una época tan despreocupada por lo suyo como es la nuestra lo ha descuidado, cuantas veces alguna grande y notoria virtud venció y se sobrepuso a un vicio común a pueblos pequeños y grandes: el aborrecimiento y la ignorancia de lo recto.³⁷

La alusión al pasado republicano, como un tiempo más propicio a las grandes acciones y por lo tanto a su narración, no aparece sólo en el *Agrícola*. También se manifiesta en las obras propiamente historiográficas de Tácito.³⁸ En este prefacio, constituido por los capítulos iniciales de la obra, se

³⁴ Cic. *De or.* 2.346: *Gratissima autem laus eorum factorum habetur, quae suscepta uidentur a uiris fortibus sine emolumento ac praemio; quae uero etiam cum labore ac periculo ipsorum, haec habent uberrimam copiam ad laudandum, quod et dici ornatissime possunt et audiri facillime. Ea enim denique uirtus esse uidetur praestantis uiri, quae est fructuosa aliis, ipsi aut laboriosa aut periculosa aut certe gratuita.*

³⁵ Cf. Tac. *Agr.* 1.4.

³⁶ Cf. Syme, *Tacitus*, 121-122, que destaca la variedad de asuntos del *Agrícola*, y Birley, 49, quien señala que la obra no se ajusta a ningún género literario en particular.

³⁷ Tac. *Agr.* 1.1: *Clarorum uirorum facta moresque posteris tradere, antiquitus usitatum, ne nostris temporibus quamquam incuriosa suorum aetas omisit, quotiens magna aliqua ac nobilis uirtus uicit ac supergressa est uitium paruis magnisque ciuitatibus commune, ignorantiam recti et inuidiam.* Para la traducción española, se usa la edición de J. M. Requejo.

³⁸ Cf. Tac. *Agr.* 1.2; *Hist.* 1.1; *Ann.* 4.32.

señalan varias biografías de personajes considerados ejemplares. A saber, Rutilio y Escauro escribieron sobre sus propias vidas, revelando una correspondencia ente la posibilidad de realizar grandes acciones y el hecho de narrarlas; Aruleno Rústico y Herennio Seneción pagaron con su vida por haber escrito elogios de Trásea Peto y de Helvidio Prisco, respectivamente.³⁹ Ello revela con claridad la conciencia de Tácito de que prácticas epidícticas como el elogio no constituyen apenas una exhibición artística gratuita. De hecho, Quintiliano había puesto de manifiesto lo que consideraba una peculiaridad de la institucionalidad romana. Mientras que, a su juicio, Aristóteles y Teofrasto separan el elogio y el vituperio de la parte práctica de la retórica, esto es, de los géneros deliberativo y forense, el uso entre los romanos determina que, en ciertas circunstancias, discursos de elogio sean parte de los deberes (*officia*) de un magistrado.⁴⁰ Vale decir que existe una potencialidad política del elogio y el vituperio.

Después de denunciar las muertes de Aruleno Rústico y Herenio Seneción, la quema de sus obras y la persecución de opositores, Tácito caracteriza el principado de Domiciano como un Estado policial y define como servidumbre (*seruitus*) la actitud de la clase senatorial, de la que formaba parte.

Dimos, preciso es reconocerlo, grandes muestras de sumisión y, mientras que las épocas pasadas vieron qué había en el límite extremo de la libertad, a nosotros nos sucede lo mismo con la esclavitud, tras habérsenos arrebatado, gracias a los espías, hasta el trato de hablar y escuchar.⁴¹

De algún modo esta cautela, que conlleva a la tolerancia de los peores excesos de la tiranía, caracterizará también aspectos del comportamiento de Agrícola ante los abusos y humillaciones que soportará de Domiciano.

Después de considerar las dificultades e incomprensiones que desafía quien se atreve a publicar un elogio,⁴² Tácito se refiere al origen de Agrícola y a sus años de formación.⁴³ Se menciona su lugar de origen, una colonia “antigua e ilustre”, y su estirpe, de la que se destacan dos abuelos de dignidad ecuestre, y su padre, que había alcanzado el orden senatorial.⁴⁴ Su madre es referida como

³⁹ Cf. Tac. Agr. 1.3; 2.1.

⁴⁰ Cf. Quint. I. O. 3.7.1-2.

⁴¹ Tac. Agr. 2.3: *Dedimus profecto grande patientiae documentum; et sicut uetus aetas uidit quid ultimum in libertate esset, ita nos quid in seruitute, adempto per inquisitiones etiam loquendi audiendique commercio.*

⁴² Cf. Tac. Agr. 1-3.

⁴³ Cf. Tac. Agr. 4. Si atendemos a la preceptiva relativa al elogio de grandes personajes, tal como es expuesta en el segundo tratado de Menandro, el rétor, sobre el género epidíctico, a la mención sobre la dificultad de la tarea, debe seguir la referencia al lugar de origen, a la familia del personaje elogiado, y a los años de formación. Cf. Russell y Wilson, 76-83.

⁴⁴ Cf. Tac. Agr. 4.1.

un ejemplo de “castidad poco común” y de estímulo para que se dedicara a “todas las nobles artes”.⁴⁵ Además de ello, dio también muestras de prudencia cuando refrenó su interés por la filosofía, que parecía excesivo para un romano del orden senatorial.⁴⁶

Tengo en la memoria que, según él mismo solía contar, se habría lanzado en su primera juventud al estudio de la filosofía con un afán mayor de lo que se le permite a un romano y a un senador, si la prudencia de su madre no hubiera refrenado su ánimo impetuoso y ardiente. Evidentemente su talante elevado e idealista apetece la cara brillante de una gloria grande y excelsa con más vehemencias que cautela. Después, la reflexión y la edad suavizaron su conducta y (algo que es muy difícil) consiguió retener de la filosofía la medida.⁴⁷

Esta medida (*modus*), rasgo asociado a la cautela, caracteriza a Agrícola desde su juventud y en lo sucesivo, como se verá. De esta forma, las aspiraciones usuales de un romano perteneciente al orden senatorial buscarán una forma de compatibilizarse con la necesidad de no llamar la atención a los temidos delatores, integrantes del senado, que prosperaban incriminando a senadores que adquirieran excesiva relevancia y pudieran ser vistos como una amenaza al poder absoluto del príncipe.⁴⁸ Ya en su primera experiencia militar, en Britania, demostró su integridad⁴⁹ y nació en él el deseo de la gloria militar, en un momento poco propicio a estas ambiciones: "... y en su ánimo penetró el deseo de la gloria militar, malquisto en un momento en que la opinión para con los hombres que intentaban descollar era muy desfavorable, y una buena fama originaba un riesgo no menor que una mala".⁵⁰

Concedor de las suspicacias que podía provocar en el entorno del príncipe una visibilidad excesiva, optó por extremar la prudencia mientras avanzaba su carrera política. Tácito describe este momento con la concisión y tensión entre opuestos que caracteriza su estilo.

⁴⁵ Cf. Tac. Agr. 4.2.

⁴⁶ Cf. Tac. Agr. 4.5. Además de la desconfianza, tradicional entre los romanos, por la mera especulación filosófica, es posible que también influyera en esta actitud el fin de su padre, aficionado a la elocuencia y a la filosofía, y que había sido ejecutado por orden de Calígula, quien no simpatizaba con dichas inclinaciones. Cf. también Tac. Agr. 4.1.

⁴⁷ Tac. Agr. 4.5-6: *Memoria teneo solitum ipsum narrare se prima in iuuenta studium philosophiae acrius, ultra quam concessum Romano ac senatori, hausisse ni prudentia matris incensum ac flagrantem animum coercuisset. Scilicet sublime et erectum ingenium pulchritudinem ac speciem magnae excelsaeque gloriae uehementius quam caute adpetebat. Mox mitigauit ratio et aetas, retinuitque, quod est difficillimum, ex sapientia modum.*

⁴⁸ Para una visión de Agrícola como modelo de comportamiento para la aristocracia en el principado, cf. Joly y Favarsani, 143.

⁴⁹ Cf. Tac. Agr. 5.1-2.

⁵⁰ Tac. Agr. 5.4: (...) *intrauitque animum militaris gloriae cupido, ingrata temporibus quibus sinistra erga eminentis interpretatio nec minus periculum ex magna fama quam ex mala.*

El intervalo entre la cuestura y el tribunado de la plebe, y también el año mismo del tribunado, transcurrieron con paz y tranquilidad, condecorador, como era, de los tiempos de Nerón, en los que la inercia pasó por sabiduría. La misma pauta de silencio observó en la pretura (...) ⁵¹

Este comportamiento destinado a no generar envidias y a asegurar su preservación también lo aplicó en la relación con sus subordinados. Llamado a sustituir al legado pretorio, al frente de una legión rebelde, buscó un camino intermedio entre el rigor excesivo y la licencia.

En estas condiciones, nombrado su sucesor ⁵² y encargado, al tiempo, de restablecer la disciplina, usando de un tacto poco frecuente, prefirió dar la impresión de que había encontrado buenos soldados y no de que los había hecho buenos él. ⁵³

La habilidad de Agrícola para conducirse en situaciones que lo podrían exponer ante sus superiores se destaca constantemente a lo largo de todo el texto. Tácito pretende que de este modo él lograba evitar los peligros y al mismo tiempo incrementar su prestigio. Así actuó en Britania ante Vetio Bolano, que no mostraba el rigor necesario para controlar la provincia, ⁵⁴ moderando su deseo de actuar más enérgicamente por un cálculo político: "Agrícola supo reprimir su propia energía y ardor para no extralimitarse, siendo hombre experto en acomodarse a las circunstancias y hábil en conjugar lo práctico con lo honesto". ⁵⁵

Casi al final de la obra, ⁵⁶ Tácito describe la personalidad tortuosa de Domiciano, cuya expresión sería capaz de disimular la envidia que sentía por Agrícola, lo que lo llevaba a odiarlo y a temerle. Consciente de ello, después de su victoria total sobre los britanos, Agrícola había tenido el cuidado de que el informe enviado a Domiciano sobre estos hechos fuera lo más sobrio posible, libre de cualquier jactancia. ⁵⁷ Aunque agraciado con las honras del triunfo, sigue las instrucciones recibidas para hacer que su llegada a Roma fuera extremadamente discreta.

⁵¹ Tac. Agr. 6.3-4: *Mox inter quaesturam ac tribunatum plebis atque ipsum etiam tribunatus annum quiete et otio transiit, gnarus sub Nerone temporum, quibus inertia pro sapientia fuit. Idem praetura tenor et silentium (...)*

⁵² Se refiere al legado del pretor que comandaba la legión antes de su nombramiento.

⁵³ Tac. Agr. 7. 4: *Ita successor simul et ultor electus rarissima moderatione maluit uideri inuenisse bonos quam fecisse.*

⁵⁴ Tácito afirma (cf. Agr. 8.1.) que Bolano gobernaba "con más suavidad de lo que procedía en una provincia tan indómita" (*placidius quam feroci prouincia dignum est*).

⁵⁵ Tac. Agr. 8.1: *temperauit Agricola uim suam ardoremque compescuit, ne incresceret, peritus obsequi eruditusque utilia honestis miscere.*

⁵⁶ Tac. Agr. 39-42.

⁵⁷ Cf. Tac. Agr. 39.1: *nulla uerborum iactantia.*

Y para que su entrada no se hiciera notar a causa de las numerosas personas que acudieran a saludarlo, evitados los cumplidos de sus amigos, llegó de noche a la ciudad y al Palacio, tal como se lo habían indicado. Recibido con un breve beso y sin mediar palabra, se confundió con la turba de los cortesanos.⁵⁸

Luego, continúa haciendo lo posible para disimular su gloria militar y se retira completamente de la vida pública.⁵⁹ Sin embargo, sucesivos desastres militares ocurridos después del referido retiro lo ponen en evidencia, como un contraste con la desidia atribuida por Tácito a la política exterior de Domiciano.⁶⁰ El último acto de esta actitud de renuncia se produjo cuando confidentes del príncipe (*cogitationum principis periti*) quisieron sonarlo para saber si estaba dispuesto a asumir el gobierno de una provincia, al tiempo que lo incitaban con intimidaciones a que no aceptara tal oferta.⁶¹ Tácito describe el fingimiento de Domiciano, que acepta la denegación impuesta y agrega que Agrícola agradece al príncipe, sin que éste llegue siquiera a ruborizarse.⁶²

Las reiteradas menciones a la infinita capacidad de Agrícola para adaptarse a aquellos tiempos ambiguos, en que la buena fama podía ser tan peligrosa como la mala,⁶³ concluyen con un elogio que eleva el personaje a la condición de modelo explícito de un comportamiento político caracterizado por una cautela extrema, cuyo objetivo manifiesto era la autopreservación.

Sean quienes acostumbran a admirar lo prohibido, que pueden darse grandes hombres incluso bajo malos Príncipes; que la fidelidad y la modestia, si van acompañados de trabajo y energía, pueden superar la gloria de muchos que, por abruptos caminos, se hicieron famosos con su muerte ostentosa, pero sin ningún provecho para la nación.⁶⁴

⁵⁸ Tac. Agr. 40.4: Ac ne notabilis celebritate et frequentia occurrentium introitus esset, uitato amicorum officio noctu in urbem, noctu in Palatium, ita ut praeceptum erat, uenit; exceptusque breui osculo et nullo sermone turbae seruientium inmixtus est.

⁵⁹ Cf. Tac. Agr. 40.4.

⁶⁰ Cf. Tac. Agr. 41.4: De este modo, Agrícola, impulsado por sus mismas virtudes tanto como por los defectos ajenos, se encaminaba velozmente hacia su gloria. (Agrícola simul suis uirtutibus, simul uitiiis aliorum in ipsam gloriam praeceps agebatur, sic).

⁶¹ Cf. Tac. Agr. 42.1.

⁶² Cf. Tac. Agr. 42.2.

⁶³ Cf. Tac. Agr. 5.4.

⁶⁴ Tac. Agr. 42.6: Sciant quibus moris est illicita mirari, posse etiam sub malis principibus magnos uiros esse, obsequiumque ac modestiam, si industria ac uigor adsint, eo laudis excedere, quo plerique per abrupta sed in nullum rei publicae usum ambitiosa morte inclauerunt.

Conclusiones

En los capítulos finales de una y otra biografía, antes de tratar de la muerte digna de ambos personajes, Nepote y Tácito atribuyen significativa importancia a un tipo de contención que caracterizaba tanto el comportamiento público de Ático como el de Agrícola. Los dos supieron preservarse en tiempos en que destacados hombres públicos sufrieron terribles condenas.

En la *Vida de Ático*, su flexibilidad para mantener relaciones cordiales con hombres de uno y otro campo del espectro político le garantizó un considerable margen de libertad, gracias al cual no sólo consiguió evitar un fin terrible, sino que ayudó a salvar la vida de muchos. La capacidad de conservar la amistad tanto de Marco Antonio como de Octavio, en medio de la disputa que ambos trababan por el poder absoluto es saludada como índice de enorme sabiduría.⁶⁵ Del trato amistoso con Octavio, no sólo obtuvo ventajas personales, sino que, gracias a sus consejos, logró que este reconstruyera el templo de Júpiter Feretrio en el Capitolio.⁶⁶ De alguna forma, Nepote anticipaba con la imagen de su personaje el liderazgo equilibrado del régimen que estaba por consolidarse.⁶⁷

A pesar de la aprobación explícita de la conducta de Agrícola, y de erigirla como modelo para el comportamiento de la aristocracia durante el principado, es indudable que también subsiste en dicho elogio cierta ambigüedad. En efecto, como ya ha sido señalado⁶⁸ el mismo vocabulario que refiere a la moderación de Agrícola también lo emplea Tácito para designar el servilismo del senado ante Domiciano,⁶⁹ y la sumisión nada heroica de los britanos al poder romano.⁷⁰ De todos modos, el elogio de Tácito a la moderación de Agrícola se revela como una forma de justificar la propia inacción ante los abusos denunciados, al tiempo que critica la opción radical de algunos senadores, cuyas muertes ostentosas eran celebradas a pesar de su inutilidad, pues no lograban cambiar la naturaleza del régimen al que se oponían.

⁶⁵ Cf. Nep. Att. 20.5.

⁶⁶ Cf. Nep. Att. 20.3. Véase también August. Res gest. 19. 2

⁶⁷ Cf. sup. n. 22.

⁶⁸ Por Lavan, 305.

⁶⁹ Cf. Tac. Agr. 3.1-2.

⁷⁰ Cf. Tac. Agr. 21. 1-2.

Referencias

- Birley, A.R. "The Agricola". *The Cambridge Companion to Tacitus*. Ed. Anthony John Woodman. Cambridge: Cambridge University Press, 2009: 47-58.
- De Saint-Dennis, Eugène, ed. y trad. *Tacite. Vie d'Agricola*. Paris: Les Belles Lettres, 1992.
- Geiger, Joseph. "Cornelius Nepos and Ancient Political Biography". *Historia. Einzelschriften*, 47, 1985.
- Guillemain, Anne-Marie, ed. y trad. *Cornélius Népos. Oeuvres*. Paris: Les Belles Lettres, 1961.
- Iso, José Javier, ed. y trad. *Cicerón. Sobre el orador*. Madrid: Gredos, 2002.
- Joly, Fábio Duarte y Fábio Favarsani. "Tácito, sua Vida de Agrícola, e a competição aristocrática no alto império romano". *Mnemosine*, 4.1 (2013):133-147.
- Kennedy, George A., ed. y trad. *Progymnasmata. Greek Textbooks of Prose Composition and Rhetoric*. Atlanta: Society of Biblical Literature, 2003.
- Lavan, Miles. "Slavishness in Britain and Rome in Tacitus' Agricola". *The Classical Quarterly*, 61.1 (2011): 294-305.
- Lobur, John Alexander. *Cornelius Nepos. A Study in the Evidence and Influence*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 2021.
- Pernot, Laurent. *Epideictic Rhetoric. Questioning the Stakes of Ancient Praise*. Austin: University of Texas Press, 2015.
- Russell, Donald Andrew y Nigel Guy Wilson, eds. y trads. *Menander Rhetor. A Commentary*. Oxford: Oxford University Press, 1981.
- Segura Moreno, Manuel, ed. y trad. *Cornelio Nepote. Vidas*. Madrid: Gredos, 1985.
- Syme, Ronald. *The Roman Revolution*. Oxford: Oxford University Press, 2002 (1a ed. 1939).
- _____. *Tacitus*. Oxford: Oxford University Press, 1997 (1a ed. 1958).
- Tácito, Cornelio. *Agrícola. Germania. Diálogo sobre los oradores*, traducido por José María Requejo. Madrid: Gredos, 1988.
- Webb, Ruth. "The progymnasmata as practice". *Education in Greek and Roman Antiquity*, Yun Lee Too. Leiden: Brill, 2001.